# En el archipiélago de la Especiería

España y Molucas en los siglos xvı y xvıı

#### Coordinación del proyecto

Embajada de España en Indonesia, María Prada González Aula Cervantes de Yakarta, Javier Serrano Avilés







#### Editores

Javier Serrano Avilés y Jorge Mojarro

Asesoramiento histórico

Antonio C. Campo López

Coordinación de ilustraciones

María Prada González

Cartografía histórica

Thomas Suárez





España y Molucas en los siglos xvi y xvii

© de esta edición: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Desperta Ferro Ediciones © de los textos: José María Matres Manso, Javier Serrano Avilés, José Eugenio Borao Mateo, Antonio C. Campo López, Marco Ramerini,

Jean-Noël Sánchez Pons, Bondan Kanumuyoso, Nurachman Iriyanto, Cayetano Sánchez Fuertes, Thomas Suárez, Jorge Mojarro © de las traducciones: Kukuh Sanyoto, Jorge Mojarro, María Prada González, Javier Serrano Avilés

© de la cartografía de los mapas didácticos: Desperta Ferro/Carlos de la Rocha

© de las imágenes: sus propietarios

Edita: AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Desperta Ferro Ediciones Cargos institucionales: ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Arancha González Laya; secretaria de Cooperación Internacional, Ángeles Moreno Bau; director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Magdy Esteban Martínez Solimán; director de Relaciones Culturales y Científicas, Guzmán Palacios Fernández

ISBN: 978-84-122212-2-0 D.L.: M-29439-2020 NIPO: 109-20-083-9

Catálogo general de publicaciones oficiales de la Administración General del Estado: [https://publicacionesoficiales.boe.es]

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

Publicación incluida en el Programa Oficial de Actividades del V Centenario primera vuelta al mundo.

ALgolfining \$ \$40 initiarium Livernancorum ( 8 )

Primera edición: diciembre 2020

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro y Alberto Pérez Rubio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

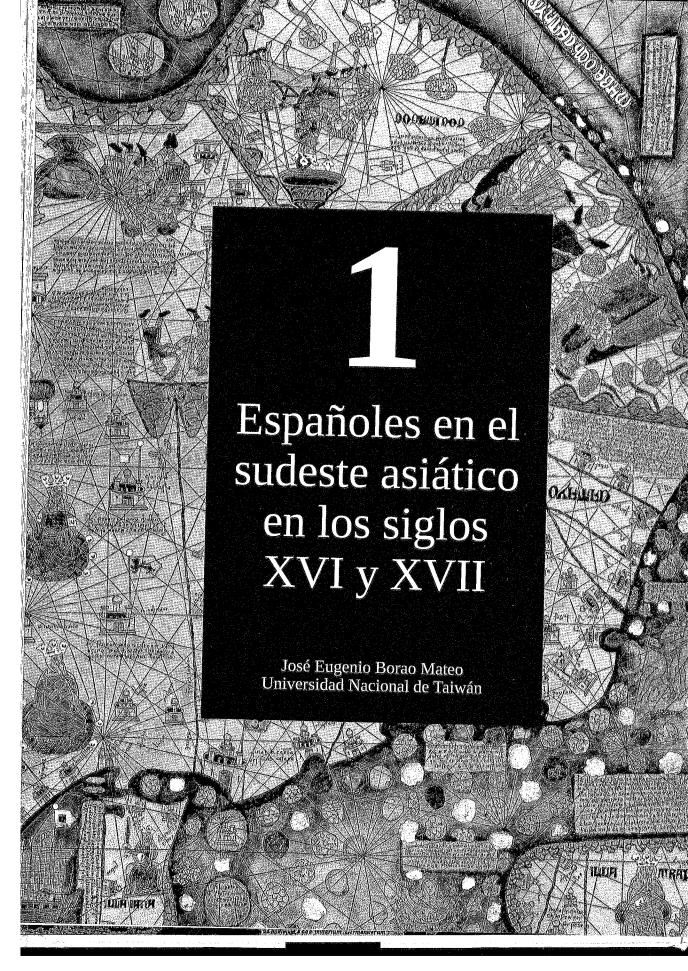
Todos los derechos reservados © 2020 Desperta Ferro Ediciones y AECID. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Grupo Jomagar

Impreso y encuadernado en España – Printed and bound in Spain

### CONTENIDO

La conmemor	rio de la primera circunnavegación. ación de un pasado compartido entre España e Indonesia atres Manso (embajador de España en Indonesia)
<b>Introducció</b> : Tornaviaje a la	
Capítulos	
1.	Españoles en el sudeste asiático en los siglos XVI y XVII José Eugenio Borao Mateo (Universidad Nacional de Taiwán)
2.	Molucas y España en el siglo XVI Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
3.	Molucas y España en el siglo XVII Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
4.	Fortificaciones españolas en Ternate y Tidore  Marco Ramerini (Investigador independiente)
5.	Enclaves españoles en Halmahera y Sulawesi Antonio C, Campo López (Investigador independiente)
6.	Los españoles y Macasar en el siglo XVII Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo)
7.	Alianzas con reinos vecinos y presencia en islas lejanas Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
8.	Los españoles y el comercio de las especias en Indonesia  Bondan Kanumuyoso (Universidad de Indonesia)
9.	De la Ternate preislámica al gobierno de los neerlandeses  Nurachman Iriyanto (Universitas Khairun, Ternate)
10.	Los franciscanos en las Molucas y Célebes Cayetano Sánchez Fuertes (Archivo Franciscano Íbero Oriental)
11.	La misión jesuítica de Molucas en el siglo XVII Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo)



uando Magallanes, precedido de una descarga de artillería, entró en el puerto de Cebú en 1521, se quedó sorprendido de que el rajá Humabon le mandara decir que si bien podía atracar y comerciar en su puerto, debía hacerlo tras el pago de unos impuestos. Un comerciante «moro» del reino de Siam que estaba presente le dijo a Humabon que tuviera cuidado con los recién llegados, pues eran tan poderosos como los portugueses, y, gracias a este consejo, se le facilitaron las cosas a Magallanes. Nada más llegar a lo que luego se conocería como las Filipinas, Magallanes comprobó de nuevo algo que ya había experimentado diez años antes en Malaca: que había un intenso comercio marítimo en la región, con regulaciones propias, que el islam estaba en expansión y que los portugueses mantenían la delantera. A su vez, pronto debió de caer en la cuenta de que su paso por Cebú --una distracción en su destino principal a las Molucas— había sido, en realidad, motivado por intereses de parentesco del rajá que le había agasajado en la isla Massaua. También descubrió que la relación entre estos rajás, o datus, tanto los de las islas como los de dentro de Cebú, era de vasallaje con unos y de rivalidad con otros, pero entendió mal los detalles, pues eso le llevó a la muerte al entrometerse en sus disputas internas. Quienes continuaron la expedición, y sin haberlo previsto, se vieron en la necesidad de explorar Brunéi antes de ir a las Molucas, ya que todo ese mundo de miles de islas conocido como Nusantara era más complejo de lo que habían imaginado, con imperios talasocráticos que colisionaban en sus áreas extremas y cuya fuerza dependía no solo de sí mismos, sino de una relación de equilibrios. Así, mientras el reino de Mayapajit (citado por Pigafetta, el cronista de Magallanes, como la isla de Magepaher), en Java Oriental, estaba en clara decadencia a lo largo del siglo XV, otros pequeños imperios emergían, como este de Brunéi o el de Ternate, a la sombra del islam.

#### **DESTINO: MOLUCAS**

El resto de la flota vio en Brunéi, mientras era agasajado en banquetes, que otro imperio también extendía su influencia comercial, visible tanto en la porcelana fina que exportaba, como en el valor que se daba a sus monedas redondas con un agujero cuadrado en el centro del que irradiaban cuatro pictogramas tan hermosos como imposibles de descifrar. Además, comprobaron cómo los lazos militares de ese reino en expansión de Brunéi se extendían de alguna manera hasta la isla de Luzón, incluso más allá de Cebú, y, por último, pudieron ver que los intentos de controlar las rutas comerciales por parte de estos reinos eran dificultados por la actividad de los piratas, especialmente activos en las zonas de intersección de las diversas áreas de influencia, como en la ubicada entre Borneo y Joló.

Una vez en las Molucas, la expedición pudo observar la rivalidad entre dos islas muy próximas y pequeñas, Tidore y Ternate, pero cabeza de respectivas extensas áreas

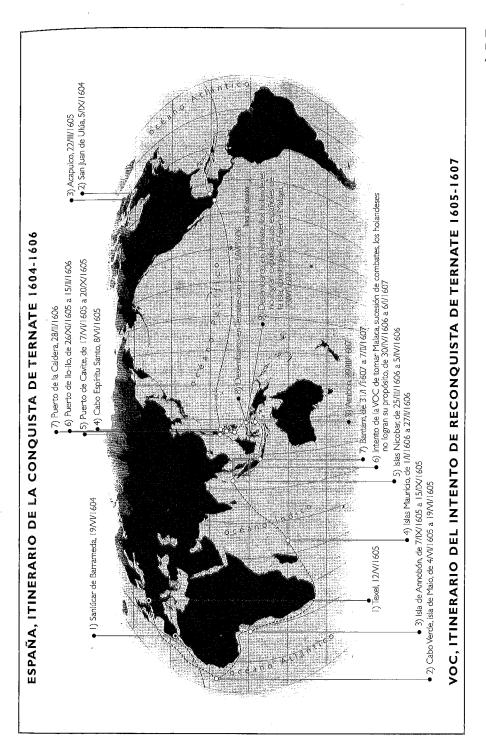
Página anterior. Fragmento del Atlas Catalán, de Cresques Abraham, ca. siglo XIV. Washington, Library of Congress.

de influencia. En estas islas, los portugueses —que ya habían demostrado su poder tras la toma de Malaca en 1511 (en la que había participado el propio Magallanes)— desempeñaban un papel importante, pues aunque unas veces se les considerara intrusos, en otras se les tenía como aliados. En resumen, los expedicionarios que salieron con Magallanes vieron cómo en ese territorio infinito de islas —que estaba sembrado de muertos, náufragos, prisioneros, desertores, y que Pigafetta intentaba racionalizar en sus mapas— podían incorporarse como unos competidores más, aunque para ello antes debían hacerse valer y, a buen seguro, su rey Carlos lo facilitaría.

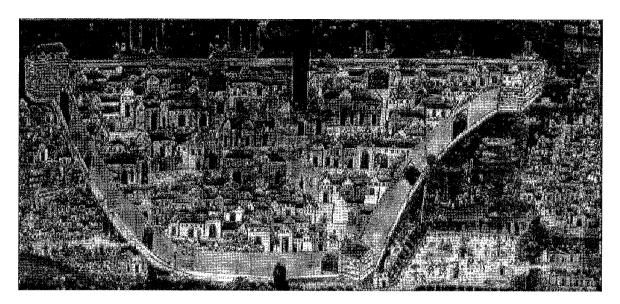
Los intentos de volver a las islas de las Especias resultaron ser más complicados de lo que los supervivientes de la expedición de Magallanes-Elcano habían augurado a su vuelta a España a finales del verano de 1522. La primera tentativa tuvo lugar tres años después, en 1525, con la expedición de García Jofre de Loaysa enviada por Carlos I, y en ella participaron algunos veteranos de la expedición anterior, como el propio Elcano, y algunos jóvenes como Urdaneta, que harían historia. De los seis barcos que partieron, tres lograron internarse en el Pacífico, pero se dispersaron. La nave capitana es la que corrió mejor suerte, pues en las Marianas logró rescatar a un par de marineros de la expedición de Magallanes y llegar a Mindanao en poco más de un año. Sin embargo, tanto el propio Loaysa, como el nuevo jefe, Elcano, murieron en el último tramo del viaje del Pacífico. Los que quedaban de la expedición alcanzaron las Molucas y allí intentaron fundar una colonia, en la que se quedaron en espera de que nuevas expediciones los rescataran. En resumen, había que establecer una comunicación estable, para así empezar cuanto antes a asentarse de manera definitiva en las Molucas y disputar el comercio a los portugueses mientras no se aclarara por la vía diplomática a quien correspondía el área de influencia establecida por la línea de demarcación de Tordesillas.

De momento, Carlos I dio instrucciones a Hernán Cortés, de quien partió la iniciativa, para que, desde México, enviara una expedición a Cebú con objeto de rescatar posibles supervivientes de la primera expedición, la de Magallanes. Esta salió en 1527 al mando de Álvaro de Saavedra y, aunque no llegaron a Cebú, que era su destino inicial, al menos se encontraron con supervivientes de la segunda expedición, la de Jofre de Loaysa. En efecto, de los tres barcos de Saavedra, uno llegó a Guam en dos meses; de allí, fueron a Sarangani, donde encontraron a dos desertores de la expedición de Loaysa. Intentaron ir a Cebú, pero acabaron desistiendo y, a cambio, fueron a Tidore, donde se encontraron con los que quedaban de la expedición de Loaysa, entre ellos Urdaneta. Desde allí, intentaron en dos ocasiones volver infructuosamente a México, incluso Saavedra falleció en 1529 en uno de los intentos. Los que aún estaban vivos se acabaron entregando a los portugueses y no llegaron a Europa hasta 1535.

Esta rendición coincidió con la llegada de noticias del Tratado de Zaragoza (15 de abril de 1529). En sus disposiciones, los delegados de Carlos I habían llegado a un acuerdo con el embajador y plenipotenciario portugués por el que Castilla renunciaba a las Molucas y, a cambio, Portugal ofrecía a Castilla 350 000 ducados de oro, acompañados de un pacto de «retrovendendo» (es decir que, dado el caso, España podría recuperar las Molucas si devolvía esa astronómica cantidad que había recibido). El tratado



**M.D.2.** Las rutas españolas y holandesas hacia Asia.



también precisaba que el rey de España no despacharía barcos a las Molucas. Por ello, de encontrarse naos españolas en esas tierras serían embargadas por los portugueses.

#### DESTINO: FILIPINAS

La principal consecuencia del Tratado de Zaragoza fue el replanteamiento en Castilla de la exploración de Oriente, pues el nuevo destino de los viajes se concentró en Filipinas, desde donde se tendría que encontrar la ruta del tornaviaje a México. La nueva expedición que se envió a Oriente fue comandada por Ruy López de Villalobos, salió en 1542—es decir, 15 años después de su predecesora— y tenía por finalidad explorar las Filipinas y empezar una labor misional, para lo que llevó a ocho frailes agustinos. Pero, como dice Pino Abad: «Portugal interpretó el acuerdo del Tratado de Zaragoza como una cesión de todo el hemisferio marcado por el meridiano acordado tiempo atrás en el Tratado de Tordesillas. Los castellanos, por el contrario, interpretaron que el Tratado de Zaragoza se había suscrito tan sólo para "quitar enojos y debates" y que por tanto lo no ocupado entonces quedaba para el primero que lo descubriese y ocupase».¹

En cualquier caso, la expedición de Villalobos llegó a Sarangani, en la que se asentó un tiempo y, desde allí, exploró las Bisayas, donde fueron bien recibidos en Leyte. En dichas exploraciones, y en teoría por vientos contrarios, acabaron en las Molucas en donde, a tenor del Tratado de Zaragoza, fueron considerados como invasores por los portugueses. Allí falleció Villalobos y se dio la casualidad de que fue atendido en su muerte por el misionero jesuita Francisco Javier, que había llegado desde la India. Bajo control portugués, los expedicionarios llegaron de vuelta a España en 1549. De hecho, las Filipinas alumbraron nuevos pleitos, pues, aunque los castellanos decían

1.1. Plano de Manila (Intramuros, Binondo, parián de sangleyes y alrededores, ca. 1660). Cara interna del arcón filipino. Acervo del Museo José Luis Bello y González, Goblerno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, Museos Puebla.

que Magallanes las había «descubierto» para ellos, esto no impidió a Portugal presentar nuevas reclamaciones, aunque ya de menor entidad.

El nuevo intento de acceder a las Filipinas llegó en la época de Felipe II, que ordenó al virrey de México en 1559 aparejar dos embarcaciones para explorar las islas en las que había estado Magallanes. La expedición no salió hasta enero de 1565 y estaba al mando de Miguel López de Legazpi, el cual llevaba como jefe de navegación al veterano Urdaneta, que, para entonces, se había convertido en fraile agustino. Además, para no interferir con Portugal, los navíos llevaban orden expresa de no ir a las Molucas. Como es conocido, Legazpi se estableció en Cebú en abril de 1565 y trabó amistad con el hijo del citado Humabon, no sin recelos iniciales por ambas partes, pues el paso de Magallanes 45 años antes no estaba olvidado. Pero los portugueses seguían sin ver con buenos ojos la presencia de españoles, ya que aún consideraban que Filipinas caía en su área de demarcación. Por ello, llevaron a cabo un bloqueo del puerto de Cebú de poco más de dos meses (del 20 de octubre al 31 de diciembre de 1568), aunque acabó sin consecuencias.

#### DESTINOS DESDE LAS FILIPINAS

Una serie de sucesos, algunos debidos a la fortuna (como en 1575 el ataque por parte de los españoles al pirata chino Limahong, a quien perseguían las autoridades chinas y que, por tanto, plació a estas, lo que facilitó así el acceso a China), contribuyeron aún más a que las Filipinas centraran el interés de los españoles por el Lejano Oriente y dejaran de lado las Molucas. Tales sucesos fueron el contacto con China; la prosperidad de Manila, que actuaba como foco de atracción de chinos y japoneses; o las buenas perspectivas de la isla de Luzón. Todo ello sostenido con el descubrimiento de la ruta de vuelta a México, o tornaviaje, que se había hecho en 1565. Este empuje renacentista iniciado por Legazpi (1565-1572) fue continuado por los gobernadores generales Guido de Lavezaris (1572-1575) y por el belicoso Francisco de Sande (1575-1580).

Sande recibió a Sirela, sultán de Borneo, que llegó a Manila en 1577 para pedirle ayuda para recuperar el trono que le había arrebatado su hermano. Sande aceptó y salió encantado al frente de más de 2000 hombres, repuso a Sirela y, según lo convenido, este se convirtió en vasallo de los españoles. A su vuelta, aprovechó para explorar Joló, pero lo hizo de modo que provocó una lucha con el sultán en 1578, quien, tras rendirse, aceptó el protectorado español de su territorio, el cual se extendía hasta la península de Zamboanga, en Mindanao. Después de este éxito político-militar envió al año siguiente (1579) a sus capitanes a repetir la misma operación por otras partes de Mindanao. Sus triunfos militares le llevaron incluso a abogar por la conquista de China, para lo que hizo planes que tuvieron cierto eco en la población de Manila, especialmente pocos años después.

El nuevo gobernador, Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (1580-1583), al año de tomar posesión, vio cómo se repetía la historia del sultán de Borneo. Sirela volvió a Manila a pedir la ayuda del gobernador, pues su hermano le había vuelto a derrocar; la

diferencia era que ahora esgrimía sus derechos por ser vasallo de Felipe II. Ronquillo de Peñalosa envió en 1581 a uno de sus capitanes a Borneo, acompañando a Sirela, y, sin dificultad, consiguió devolverle el trono. Si los problemas se venían concentrando en el sur, ahora tendrían lugar en el norte, donde el pirata japonés Tay Fusu se estaba haciendo fuerte en Cagayán, al norte de Luzón. Se envió un nuevo contingente militar al mando de Carrión que, tras duros enfrentamientos, expulsó a los japoneses.

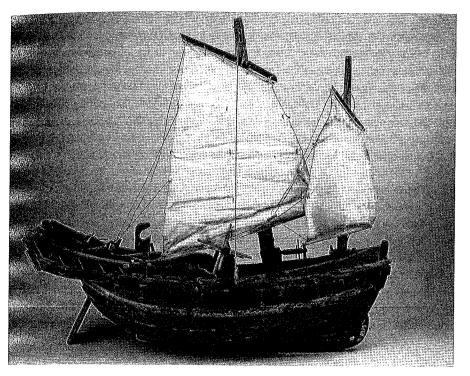
Por otro lado, llegaron las noticias de que en 1580 Felipe II había pasado a ser también rey de Portugal, así como que los portugueses tenían dificultades en las Molucas con los monarcas locales. ¿Por qué no aprovechar esta situación ambigua y enviar una armada que se posicionara en las Molucas? Nueva vuelta al sur, esta vez ayudada por 1500 soldados mercenarios de Cagayán, algunos de los cuales acababan de demostrar su valentía contra los japoneses o bien habían sido testigos de esos recientes sucesos. El capitán Juan Ronquillo llegó a las Molucas, tomó Mutiel (Motir) y, poco después, Ternate, pero todo resultó una victoria pírrica por culpa del beriberi, por lo que tuvieron que retirarse de esta acción belicista de conquista, aunque disfrazada de socorro a un reino hermano.

## REPLANTEAMIENTO DE LA PRESENCIA EN FILIPINAS Y CONQUISTAS DESDE LAS FILIPINAS

En los veinte años que habían transcurrido desde la llegada de Legazpi ya habían pasado demasiadas y diversas cosas, lo que llevó a una situación de autoevaluación y replanteamiento del proceso colonial, que derivó en el llamado Primer Sínodo de Manila, iniciado en 1582 por el obispo de Manila, el dominico Domingo de Salazar, que acababa de llegar a esta ciudad. Salazar convocó a una reunión a todas las altas dignidades civiles, militares y religiosas (agustinos, jesuitas y franciscanos) de las islas, asesorados por teólogos para evaluar si el modo en que había tenido lugar la ocupación del archipiélago filipino había sido hecho conforme a derecho, no solamente de acuerdo con las leyes reales, sino respetando las doctrinas de Francisco de Vitoria, cada vez más influyentes, acerca de la «guerra justa». El jesuita Alonso Sánchez, que había llegado con Salazar, fue el encargado de redactar las actas, pero, al ser enviado a dos embajadas a China (1582 y 1584), se interrumpió el sínodo hasta su regreso.

En el ínterin del sínodo, tuvo lugar en 1583 la inesperada muerte del gobernador Gonzalo Ronquillo, que fue sustituido temporalmente por otro de sus sobrinos, Diego Ronquillo (1583-1584), lo cual, aunque fue siguiendo un proceso legal, parecía reflejar el estilo de gobierno endogámico no lejano del de los *datus* locales.

Además del citado Sínodo de Manila, y durante la época del nuevo gobernador general Santiago de Vera (1584-1590), se celebraron en 1586 las Juntas Generales de los Estados de Filipinas presididas por el gobernador y que también incorporaban a autoridades civiles y eclesiásticas. El 26 de julio de 1586 esta Junta de Manila firmó la memoria para enviar al Consejo de Indias acerca de las reformas que debían esta-



1.2. Modelo de junco, Hong-Kong (China) siglo XIX, madera y tela, eslora 40 cm, manga 17 cm, guinda 40 cm. España, Ministerio de Defensa, Museo Naval, MNM 1729.

blecerse, para lo que se comisionó de nuevo a Alonso Sánchez. El capítulo 8 de dicha memoria, «De las entradas y apaciguación necesarias en estas islas», trataba breve pero significativamente la expansión colonial y se recomendaba para la seguridad de Filipinas el «pacificar» (es decir, someter a dominio) las islas de «Babuyanes, Isla Hermosa, Isla de Cauallos, Lequios, Isla de Ayno, Jabas, Burney, Palauan, Calamianes, Mindanao, Siao, Maluco y otras muchas». Incluso se acordó dirigirse a Felipe II para que se llevaran a cabo los planes propuestos anteriormente por Sande de la conquista de China. Este último asunto se complicó, ya que Salazar se arrepintió de su aprobación y Alonso Sánchez, partidario de la conquista, encontró oposición en su superior de México, José de Acosta, cuando se reunió con él en dicho país en su camino a España.

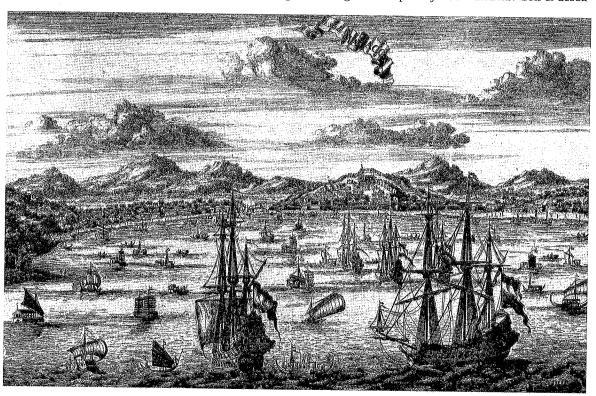
El asunto de China no tuvo más trascendencia, pero en las instrucciones que el rey Felipe II dio al nuevo gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas (1590-1593), en San Lorenzo de El Escorial, el 9 de agosto de 1589, se recomendaba, *verbatim*, la petición de conquista de las islas citadas. De hecho, las más próximas a Filipinas pronto entraron en el área de influencia española: Babuyanes, Calamianes y Palawan. Algunas de las otras hubieron de esperar, pero lo que sí que se alteró en este cambio de siglo fue el sistema de equilibrios con la llegada de los nuevos competidores, los holandeses, en los albores del siglo XVII en un periodo de comercio y guerra global.

1.3. Vista de Malaca durante el asedio neerlandés en enero de 1641. Decker, C., 1676: Gezicht op Melaka, Ámsterdam, Rijksmuseum, RP-P-0B-50.043.

#### Choques de imperios en el cambio de siglo

Volvamos por un momento la vista atrás para entender mejor las fuerzas coloniales que operaban a finales del siglo XVI en el Oriente asiático y que dan contexto a los cambios experimentados en lo que, siglos después, se llamaría Indonesia. Los portugueses habían iniciado la exploración de la costa africana a finales del siglo XV en busca de la ruta de las especias. Durante el reinado de Manuel I llegaron a la India y tomaron Malaca en 1511. Tras controlar el lucrativo comercio de las especias, y durante la época de Juan III (1521-1557), erigieron un auténtico imperio ultramarino que llegó a Japón en 1542 y estableció una base de comunicación en Macao hacia 1557. El imperio siguió prosperando con el rey Sebastián (1557-1578), pero su sucesor, el cardenal Enrique (1578-1580), murió sin dejar preparada la sucesión. El rey de España, Felipe II, que tenía ciertos derechos al trono, acabó siendo aceptado como monarca de Portugal a condición de mantener separadas las instituciones portuguesas de las de Castilla, lo cual tuvo efectos, por ejemplo, en la restricción de comunicaciones entre Manila y Macao.

Por su parte, el imperio español venía ocupando las Antillas desde finales del siglo XV y, poco después, Hernán Cortés dio el salto a México, que conquistó el mismo año que la escuadra de Magallanes llegaba a Filipinas y a las Molucas. Con el descu-



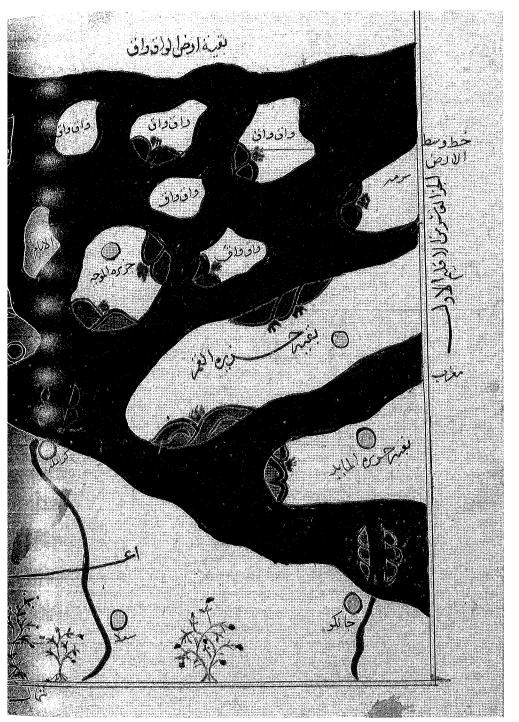
brimiento de la vuelta a México por el océano Pacífico (1565) se abría el inicio de la globalización del planeta, en especial porque a los intercambios del Atlántico se sumaban los del Pacífico. La plata que se obtenía en las minas de Perú y México, en particular, acababa en India o China, dos países con gran demanda de este metal. Llegaba a través de dos vías, una por cada océano. En la primera, el metal arribaba primero a España y continuaba hacia Europa, sobre todo a Holanda, donde España pagaba a sus ejércitos en las guerras de contención de la independencia, con lo cual, allí se gastaba y acababa quedándose en estos territorios, desde donde se llevaba a Oriente, es decir, a su nuevo destino comercial. La vía del Pacífico consistía en el envío de plata desde el virreinato de Nueva España (México) para pagar a los funcionarios y soldados españoles en Filipinas, la cual se utilizaba para comerciar con China, a quien se le compraba seda o porcelana, que, a su vez, se llevaba a los mercados de México o Perú.

Por otro lado, también tenemos que, en las últimas décadas del siglo XV, los Países Bajos habían crecido enormemente como primera potencia naval y comercial en el Atlántico Norte, en particular la zona septentrional, es decir, Holanda, que buscaba independizarse de la monarquía ibérica. Ante tal amenaza, Felipe II cerró en 1594 los puertos lusos a los marinos holandeses que buscaban allí volver a exportar sus productos. Por ello, los holandeses decidieron organizar viajes directos a Asia, pues cierto conocimiento de las rutas tenían ya que, como súbditos del mismo rey que castellanos y portugueses, habían tenido a título individual cierto acceso a las naos portuguesas que iban al Lejano Oriente.

El acceso se veía favorecido por el hecho de que las fortalezas portuguesas de la India estaban en guerra permanente con los sultanatos musulmanes, los cuales, a su vez, controlaban puntos vitales del comercio de las especias y sí estaban dispuestos a aceptar a otros competidores. Así pues, cuando hacía décadas que los portugueses comerciaban en la zona de Bantam, al oeste de Java, capital del sultanato de igual nombre y centro de un activo comercio internacional, llegó a la ciudad de Bantam en 1596 la primera flota holandesa y firmó un tratado con el sultán de Java en 1597. Al año siguiente, los holandeses ya tenían factorías en las islas de Banda, en Achim (actual Aceh), Johor y Patani (en el norte de la península de Malasia). Incluso en 1601 Jacob van Neck salió de Patani hacia China para explorar su mercado.

Estos marinos holandeses que actuaban de manera privada también lo intentaron por la vía del Pacífico. El primero de ellos fue el aventurero Olivier van Noort que, tras atravesar el Pacífico, llegó a Manila en 1600, donde mantuvo una batalla naval con los españoles; después fue a Borneo; de allí a Java, donde cargó especias; y luego siguió hacia el oeste. Fue el primer holandés que dio la vuelta al mundo. En este primer periodo, los portugueses toleraban el comercio holandés que, inicialmente, consistía en el intercambio de cascos, corazas, objetos de cristal, etc., por pimienta, clavo y otras especias. Pero pronto los portugueses les prohibieron el paso y aparecieron los conflictos, de modo que, a finales de 1601, los holandeses hicieron un primer acto de fuerza y tuvo lugar una batalla naval precisamente en las costas de Bantam entre holandeses y portugueses en la que estos últimos tuvieron que retirarse.

M.H.2. Muhammad al-Idrisi, siglo XII, copia fechada en 1553, del Libro de los viajes placenteros a las islas lejanas. Natural de Ceuta, el geógrafo Muhammad al-Idrisi vivió gran parte de su vida en Sicilia bajo la protección de Roger II, con quien compartía su pasión por el conocimiento del resto del mundo. Al-Idrisi buscó, recopiló y analizó de manera sistemática informes y relaciones de viajeros a partir de los cuales compuso un mapa del mundo desde las perspectivas del Mediterráneo. Mientras la mayoría de los mappaemundi europeos localizaban oriente en la parte superior, la mayoría de los mapas islámicos, como este, localizaban el sur en la parte superior. En su mapa del sudeste asiático, las islas esparcidas por el ecuador (línea blanca superior), la proto-Indonesia de al-Idrisi, son identificadas como Waq-Waq. La historia de esas islas indonesias comienza dos siglos antes. En su geografía de 982, el autor



persa Hudu al-'Alam habló de «los confines de Waq-Waq, la montaña Sarandib, y el Gran Mar» que están al sur del océano oriental. Informes directos de los navegantes hablaban de una fruta particular en una isla o unas islas llamadas Waq-Waq. Sin embargo, la mitología hizo pronto aparición con Informes que comparaban la fruta con la calabaza, pero más grande y con apariencia de figura humana, como recoge Muhammad ibn Babishad alrededor del año 1000. La historia se repetía y se embellecía nuevamente, hasta que Waq-Waq se hizo famosa por el árbol en cuyas ramas, según se contaba, había frutas que, cuando maduraban, se convertían en mujeres que colgaban de sus cabellos. La leyenda estaba muy asentada en tiempos de al-Idrisi. Pero su visión del mundo se basaba en evidencias y al-Idrisi desechó estas historias por absurdas: «historias inverosímiles que no vale la pena contar». Bodleian Library.

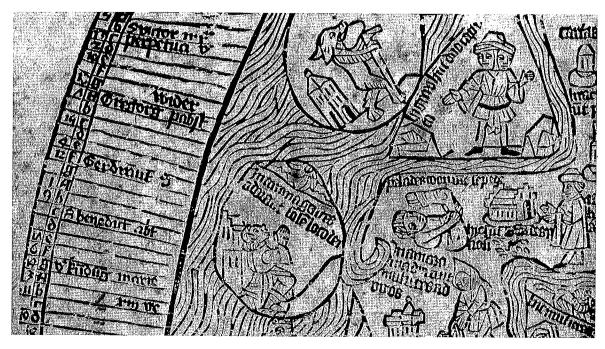
M.H.3. Mapa del mundo de Aja'ib al-makhlugat, por Zakariya al-Qazwini (1203-1283), copia de 1565 o 1566. Esta visión del mundo del médico, astrónomo y geógrafo persa Zakariya al-Qazwini formaba parte de su Maravillas de la creación y rarezas de la existencia. Estaba interesado en las especias y escribió acerca de la canela de Ceilán. Aunque no hay un enlace directo con las islas más allá de Malaya, el concepto de un mar océano que lo rodea todo aparece aquí en su máxima expresión, decorado con peces y anguilas, que se refiere. implícitamente, al viaje y al comercio más allá del océano Índico. Washington, Library of Congress.

Los Estados Generales de Holanda propiciaron en 1602 la unión de varias compañías privadas y crearon la que fue la todopoderosa VOC (Vereenigde Oostindische Compagnie [Compañía Unida de las Indias Orientales]), controlada por los ricos mercaderes de Ámsterdam. Aunque era una compañía privada, los Estados Generales le otorgaron importantes ventajas comerciales e incluso autoridad política y militar en el área de sus operaciones. Su objetivo pronto pasó a ser el de sustituir a los portugueses en el dominio del comercio intraasiático que venían ejerciendo. Nada más fundarse, se dirigieron a la costa de Johor (cerca de Singapur), donde llevaron a cabo un segundo acto de fuerza al encontrarse de nuevo naves portuguesas. Así, el 25 de febrero de 1603 capturaron el barco portugués Santa Catalina y para validar esta acción encargaron a uno de los empleados de la VOC, el joven jurista Hugo Grotius, que encontrara una justificación legal de ese procedimiento, que además pudiera aplicarse en casos futuros.

También figuraban en este fin de siglo aventureros españoles y portugueses que habrían llegado por los conductos regulares a las Molucas o Filipinas en busca de fortuna, pero que, en un momento determinado, decidieron convertirse en mercenarios al servicio de reyes en países vecinos. El caso más conocido es el del portugués Diego Veloso, que residía en la capital de Camboya ya desde 1582. En dicho lugar aparecen, además, en 1595 el castellano Blas Ruiz y otros lusos al servicio del rey Prauncar Langara (Paramaraja III). Aunque en ese año este territorio fue conquistado por Laos, con lo cual fueron desterrados los ibéricos que formaban un equipo unido. Sin embargo, por diversos golpes de fortuna, acabaron en Manila, en la que prepararon una expedición para reponer a Langara en su trono. Esta expedición salió en 1596 y constaba de tres navíos. Podía considerarse oficial ya que, si bien Blas Ruiz y Diego Veloso llevaban cada uno un junco grande, en realidad, la fragata capitana iba comandada por el capitán y embajador Juan Juárez de Gallinato. Lo accidentado del viaje y lo novelesco de sus acciones no son ahora el caso. Baste decir que Prauncar fue restaurado y Ruiz y Veloso recompensados en Camboya. Sin duda, este éxito hizo que se gestara en Manila una nueva expedición en 1598, hecha ahora de manera privada y, por tanto, de clara injerencia. Fue promovida por el aguerrido Luis Pérez Dasmariñas que acababa de dejar el cargo de gobernador interino de Filipinas. De nuevo, la travesía fue accidentada y solo llegó la galeota del alférez Luis Ortiz. Encontraron a Blas Ruiz y Diego Veloso y, entre todos, tramaron la petición de asentamiento de un fuerte en el que se refugiaran los españoles. Pero si el aventurero holandés Olivier van Noort, aunque no lograra hacerse rico, sí consiguió volver a Holanda, la ambición de estos mercenarios ibéricos no fue bien vista por sus rivales, que hicieron que no se volviera a tener noticia de ellos.

Los chinos, por su parte, habían hecho un sólido acto de presencia en el sur de Asia a través de los siete viajes llevados a cabo por Zheng He entre 1404 y 1434 para afianzar los estados vasallos, y que dejaron una fuerte impronta registrable en la zona de Nusantara, aunque esta estuviera dentro de las rutas secundarias de las expediciones de Zheng He (vid. M.H.6., pág. 28). Sabemos que, por ejemplo, el propio sultán de





Brunéi, Manarejiananai, llegó a Nanjing en agosto de 1408 con una comitiva de 150 personas. Es decir, que durante el segundo de los viajes de Zheng He, fue a visitar la corte imperial. Tuvo la desgracia de que tras un mes de estancia en Nanjing falleció por enfermedad y fue enterrado en China, a tres kilómetros de la capital, en una tumba que aún se conserva. Un caso similar fue el del sultán de Joló, Paduka Pahala, que, en el año 1417, viajó a Beijing, la recién estrenada capital del imperio con un cortejo de 300 personas, también para rendir vasallaje al emperador. Pasado un mes, el soberano de Joló inició el regreso, pero falleció de camino en la provincia de Shandong. El emperador Yongle le asignó allí mismo igualmente un lugar para ser enterrado con la dignidad de un rey, esto es, con estelas de piedra y esculturas humanas y de animales que todavía se conservan. Sin duda, las visitas chinas habían legado un modelo de autoridad marítima por el que tanto portugueses como españoles podrían ser vistos como los nuevos navegantes que reanudaban las costumbres y métodos chinos.

M.H.4. Fragmento medieval. Este fragmento, de lo que es probable que fuera un mapamundi del siglo XV, encarna el concepto medieval de mar océano circundante, repleto de islas habitadas. Antes de que se conocieran las Islas de las Especias al sur de China, islas decoradas con creencias medievales -John Mandeville- y del mundo antiguo -Plinio el Viejo- rellenaban el vacío oceánico.

Todo vino propiciado porque, a mediados del siglo XV, los chinos pensaron que toda la aventura imperial confiada a Zheng He había constituido un dispendio inútil y pasaron a centrarse en los asuntos internos. Incluso en 1549 desaparecieron formalmente del comercio internacional cuando decidieron cortar relaciones con el shogunato Ashikaga de Japón en el momento en que este decidió romper sus relaciones tributarias con China. La prohibición duró hasta 1683, que se levantó. Naturalmente, la falta de relaciones comerciales formales durante esos 150 años dio lugar a las informales y aparecieron tanto los piratas chinos o *haikou*; como los japoneses, *wokou*, que llevaban a cabo sus intercambios comerciales en lugares como Taiwán.<sup>3</sup>

Entre estos piratas ya hemos citado a algunos, como el chino Limahong o el japonés Tay Fusu. Tal actividad pirática abrió la puerta a los barcos portugueses que aprovecharon el vacío comercial entre China y Japón.

A finales de siglo también entraron en la escena de Filipinas los japoneses a causa de la amenaza del sogún Hideyoshi de conquistar el archipiélago. Este, a raíz del proceso de unificación del país y la caída del feudalismo, lideraba una fase de expansionismo nipón en Corea. La nueva zona de conquista se preveía que sería las Filipinas, por lo que el gobernador Francisco de Tello (1596-1602), apoyándose en la sugerencia dada por Felipe II, pensó que el momento de conquistar Isla Hermosa (actual Taiwán) había llegado. Se recopiló información de la isla y, como primera medida, se encargó al cosmógrafo Hernando de los Ríos Coronel que dibujara un mapa estratégico de la isla, como así se hizo en 1597. Fue el primero de los que elaboraron los españoles después de los de Pigafetta. La amenaza acabó ese mismo año por la inesperada muerte de Hideyoshi.

En resumen, en el cambio de siglo, los complejos equilibrios políticos y económicos en el Lejano Oriente pasaban a alterarse en función de los procesos de globalización.

#### El siglo XVII y la presión holandesa

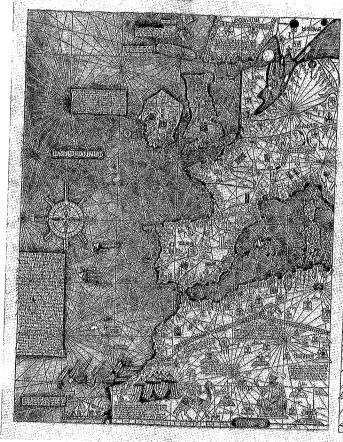
Los holandeses siguieron con la penetración en el área de Nusantara y, así, la tercera acción de fuerza contra los portugueses la dieron en Ambon y Tidore, pues capturaron sus fuertes en 1605. Estas acciones tenían tanta proyección estratégica que fueron representadas magníficamente poco después de conocerse en un mismo grabado, anónimo, y conservado en el Rijksmuseum (vid. M.H.31., pág. 204). En Ambon pasaron a establecer la primera capital de la VOC y, desde esta isla, trataron de monopolizar el comercio de clavo en las islas próximas. La situación alertó a los españoles de Manila, que pensaron que ya no podían dejar de intervenir, bien para ayudar a los portugueses, o, si estos decidían irse, para sustituirlos. Esto hizo que el gobernador de Filipinas, Pedro Bravo de Acuña (1602-1606), enviara en 1606 una expedición que acabó conquistando Ternate. Esta acción, junto con la progresiva llegada de los holandeses, motivó que, mientras los portugueses iniciaban su repliegue en las Molucas, los españoles pasaran a instalarse de forma regular en Ternate, Tidore y demás enclaves menores, en vecindad con otras fortalezas holandesas. La intención de ambos poderes coloniales era ganarse la voluntad de los rajás locales para el comercio del clavo.

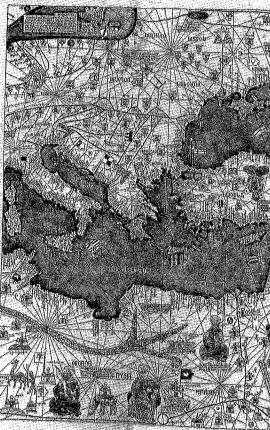
Los holandeses poco a poco fueron controlando el comercio de la pimienta del sultanato de Bantam y sistematizando sus bloqueos navales a Manila. En vista de la creciente presión holandesa, españoles y portugueses decidieron cooperar en una acción conjunta y desesperada contra los holandeses. El gobernador de Filipinas, Juan de Silva, envió en noviembre de 1614 una misión a Goa para preparar la ofensiva. En consecuencia, en mayo de 1615 salió una poderosa armada lusa de Goa en dirección

M.H.5. Doble página siguiente: Atlas catalán. Abraham Cresques pertenecía a la célebre tradición de cartógrafos que floreció en Mallorca entre los siglos XIII-XV. Se le atribuye este mapa enciclopédico del mundo. A mediados del siglo XIV, los numerosos informes de viajeros europeos a oriente proveyeron a los geógrafos de una gran cantidad de piezas para completar el puzle cartográfico. Marco Polo es el más recordado e influyente de todos ellos, pues llevó a Europa el conocimiento de lugares incluso más allá de su propio periplo, como Japón, Esta nueva información geográfica con frecuencia acabó fundiéndose con tradiciones fabulosas del pasado. La vuelta de Marco Polo por mar fue muy significativa para la exploración europea posterior, pues demostraba que el océano Indico no era, como Tolomeo había pensado y muchos sabios europeos habían creído, un mar cerrado. Era posible navegar a las Indias desde el océano Índico y, por tanto, en teoría, desde Europa. Los hermanos italianos Vandino y Ugolino Vivaldi lo intentaron mientras Marco Polo volvía a casa, pero desaparecieron en alguna parte de la costa occidental africana. Poco después de la vuelta de Marco Polo, la relación del franciscano Odorico de Pordenone corroboró la experiencia del veneciano: llegó también por tierra a China y volvió por mar. Y poco después, Ibn Battuta, nacido en una familia bereber, de Marruecos, de expertos en derecho islámico, completó el viaje a China por mar, tanto de ida como de vuelta. Aunque Marco Polo no fue

más allá de la isla de Sumatra en Indonesia, habló de un archipiélago de 7448 islas. Por lo general, se refería a Indonesia o Filipinas en las rutas comerciales: «Según el testimonio de viejos pilotos y hombres de mar que navegan hasta el mar de China y conocen bien la verdad. tiene 7748 islas, la mayoría habitadas». Había variaciones de número, pero es el archipiélago de Marco Polo el que Cresques coloca justo debajo del continente, del que afirma que posee «cantidades fabulosas de oro, plata, especias y piedras preciosas». También se suponía que las islas cercaa Manila, para que, una vez allí, ambas fuerzas ibéricas se dirigieran a las Molucas. Al pasar los portugueses por Malaca encontraron que la ciudad estaba asediada por fuerzas del reino de Aceh. Detuvieron esta ofensiva, pero quedaron fuertemente dañados. La destrucción fue mayor tras la llegada de otra flota, ahora holandesa, comandada por Van der Hagen. De nuevo, los portugueses salvaron Malaca, pero fue a costa de quedarse sin una flota operativa.

De Silva seguía esperando en Manila y, al no tener noticias de los portugueses, decidió salir a su encuentro en enero de 1616 con una poderosa flota de 16 barcos y 5000 soldados, entre españoles, filipinos y japoneses, la mayor que se había visto nunca, con la intención de asestar el golpe decisivo a los holandeses. La armada llegó a Singapur a finales de febrero. Tras tener noticias de las dificultades de los portugueses en Malaca, abandonaron el plan inicial. Además, De Silva murió de forma repentina a finales de abril, con lo cual la armada volvió a Manila sin haber conseguido nada. El conocido historiador estadounidense de los galeones españoles en el Pacífico, Schurz, valoró este episodio diciendo:



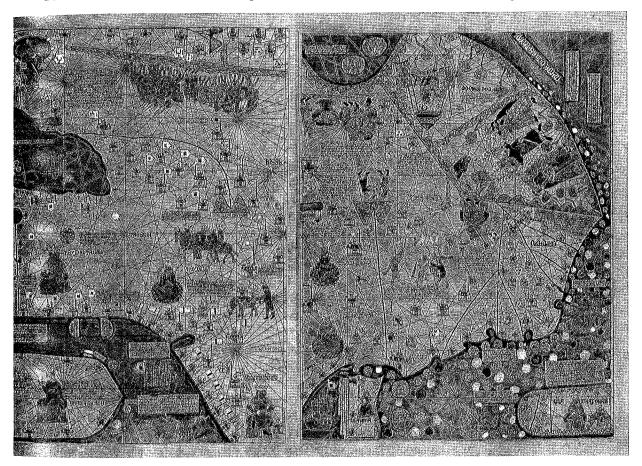


«La debacle de esta expedición fue tan importante en la historia de las Indias Orientales como el del fracaso de la Armada Invencible en 1588, de manera que resolvió definitivamente la cuestión acerca de quién iba a dominar la región».<sup>5</sup>

En efecto, el cuarto gobernador general de la VOC, Jan Pieterszoon Coen, llevó a cabo una cuarta acción de fuerza para controlar el cercano puerto de Jayakarta, donde fundó Batavia en 1619, una ciudad que se convirtió en la capital de la VOC y que acarreó el declive del sultanato de Bantam, pues los conflictos continuaron.

No hay que pasar por alto que los ingleses, a su vez, también se interesaron por las especias y que, en 1600, habían creado la Compañía de las Indias Orientales (inglesa) para participar de este comercio. De modo que, en 1602, llegaron a Bantam, donde lograron entenderse con los holandeses y establecer un asentamiento desde el que buscaban mejorar su posicionamiento; de hecho, en 1613 fundaron una factoría en Macasar. Pero las relaciones entre holandeses e ingleses en Bantam no fueron fáciles: Coen atacó

nas a la sirena estaban llenas de riquezas: «El mar de las islas de las Indias donde una halla especias. Barcos de muchas naciones cruzan este mar». Taprobana, la entidad geográfica más prominente en el sudeste asiático, ejemplifica el comienzo de la confusión entre Ceilán y Sumatra que dejó perplejos a los cartógrafos a principios del siglo XVI. Incluso en un geógrafo tan eminente como Gerard Mercator tal confusión provocó la identificación errónea y, por tanto, la localización equívoca de muchos otros lugares. Washington, Library of Con-



la factoría inglesa de Yakarta en la que, como hemos dicho, se había fundado Batavia. Lo que paralizó de momento a Coen en su presión sobre los ingleses, ahora en sus enclaves en las islas de Banda, fue la llegada en abril de 1620 de la noticia de la firma del acuerdo de cooperación anglo-holandés. Aunque dicha cooperación no tuvo larga vida, pues concluyó en 1623 con ocasión de la llamada «masacre de Ambon», en la que los agentes de la VOC acusaron de traición a veinte personas, la mitad al servicio de la Compañía de las Indias Orientales (inglesa) y el resto nueve japoneses y un portugués al servicio de la VOC; a todos ellos los apresaron, torturaron y ejecutaron. Este episodio supuso un quinto golpe de fuerza holandés en la competición con los ingleses que hizo que estos abandonaran Indonesia y se centraran en sus enclaves de India, a la vez que pavimentó el ascenso definitivo de los holandeses en las Indias Orientales.

El año anterior a la masacre de Ambon había sucedido lo mismo en Macao, donde los holandeses intentaron en un nuevo golpe de mano echar a los portugueses. Pero un afortunado disparo de cañón portugués impactó en la santabárbara de la nave capitana mientras los holandeses desembarcaban en Macao, lo que hizo que estos se retiraran y fueran a establecerse a las islas Pescadores, un archipiélago entre Taiwán y China. De hecho, lo abandonaron al año siguiente por la presión de los chinos, quienes les sugirieron ir a Taiwán, y allí establecieron el territorio colonial más extenso del que gozaron en el siglo XVII. Pronto los españoles vieron que Taiwán constituía una base desde la que los holandeses podían interferir en el comercio entre China y Manila, lo cual activó de nuevo aquella antigua orden de Felipe II que incluía a Isla Hermosa (Taiwán) como territorio de conquista. Así pues, los españoles establecieron una base al norte de la isla en 1626, en la época del gobernador interino Fernando de Silva (1624-1626), y pasaron a ser vecinos de los holandeses, que acababan de instalarse en el centro insular, en la costa que miraba a China. Una vez más se repetía el modelo de las Molucas y de toda Nusantara por el que imperios rivales mantenían enclaves vecinos en diversas islas de los archipiélagos gobernadas por los datus locales.

## Gonzalo Portillo como epítome del inicio del repliegue español en el año 1637

En el año 1637, y con Sebastián Hurtado de Corcuera (1635-1644) como gobernador, tuvo lugar el inicio del declive del poder expansivo español desde Filipinas, ya que, en ese momento, empezó a verse innecesaria la fortaleza española en Isla Hermosa, que se estaba acabando de construir. A su vez, Corcuera se embarcó en las guerras de Mindanao (1637) y Joló (1638), sin obtener resultados claros. En 1639, tuvo que sofocar una rebelión de sangleyes en Manila. Para entonces, las islas de Lequios, Hainan, Java, Borneo, o incluso el reino de Siam, que también habían sido incluidas por Felipe II como territorios de «pacificación», ya se veían demasiado lejanas. Malaca cayó en manos holandesas en 1641, por lo que la amenaza siguiente fue la conquista de la fortaleza española de Isla Hermosa. Un primer ataque en 1641 fue frustrado por el gobernador Gonzalo Portillo,

pero, en 1642, Portillo, al que se le habían negado refuerzos desde Filipinas, ya no se creció ante la segunda embestida de los holandeses, sino que presentó una «batalla barroca»: por un lado, fue nominalmente a luchar; pero, por otro, controló su propia derrota. En otras palabras, se esforzó por mantener el honor de las armas españolas y, al mismo tiempo, evitó como pudo la muerte de sus hombres.

Gonzalo Portillo es un claro ejemplo de lo que era el imperio español en Filipinas, en particular de la vida de un soldado español en las Molucas, que podemos seguir mediante su hoja de servicios. En 1611 había llegado a México como soldado y, en 1614, con Juan de Silva (1609-1616) como gobernador general, fue destinado a las fuerzas de Ternate. Allí, luchó contra los naturales del país y contra holandeses; primero como soldado en el fuerte de Santa Lucía de Calamata, la avanzadilla española frente a los holandeses, desde la que observó la toma de Calamata por los holandeses y avisó al gobernador, que se sumó a los efectivos enviados para recuperarla. Luego pasó a Tidore, donde estuvo de cabo de escuadra en la fortaleza de Socanora, desde la que fue a reconocer la fuerza de Marieco (el Chico), que, presuntamente, iba a ser tomada por los holandeses. Por el valor demostrado en estas acciones de guerra su capitán le nombró su sargento. Volvió a estar presente en los asaltos a la fuerza de Calamata y, a la vuelta, luchó contra un grupo de holandeses emboscados que habían salido en socorro de las tropas de su fuerte conocido como el Malayo. Logró quitarles la «caja de guerra», es decir, el tambor.

En la época del gobernador general Alonso Fajardo (1618-1624) también fue requerido para las galeras que fueron a la isla de Sanguibazar (Sangir Besar). Pisó tierra en el puerto de Tauca (Tahuna), desbandó a los naturales que estaban atrincherados en la playa y ganó dicha posición con las armas tras haberles matado a mucha gente. Igualmente, tomaron una armada de caracoas (*corassas* o *kora-koras*, embarcaciones molucas) que se dirigía a las fuerzas holandesas del Malayo, la cual fue a reconocer, y, tras trece días de cerco, entró secundando a su capitán y rindiendo a sus defensores. En otra ocasión en que las galeras estaban en el puerto de Manado, y los prisioneros que había en la capitana se levantaron, fue el primero que saltó a socorrerla, de modo que fue nombrado cabo de la misma, pues su capitán estaba entonces herido. También dificultó la entrada de un navío holandés en la entrada del fuerte Malayo, el cual tuvo que huir ayudado por algunas *corassas* y gracias a un viento favorable. Luego volvió al área de Calamata, pues cuando los holandeses intentaron fortificarse de nuevo en este lugar, fue con cuarenta soldados a apoderarse del mismo, como así consiguió.

Más tarde pasó por Mindanao, donde ayudó en la pacificación del pueblo de Buaya en la provincia de Cagayán. De allí, obtuvo licencia para ir a Manila, en la que estuvo de soldado participando en una de las dos armadas que salieron para Isla Hermosa en 1627, y en otra que llevó el capitán Alcarazo a Macao, todas ellas enviadas por el gobernador general Juan Niño de Távora (1626-1632).

Por estos servicios fue nombrado ayudante del sargento mayor de las fuerzas de Ternate y volvió a las Molucas; llevaba a su cargo el socorro de ese año para dichas fortalezas. En Ternate, lideró una tropa en una requisitoria al enemigo ternate en Tacome. Si bien su actividad principal estuvo asignada a Ternate, fue llamado

un tiempo para encargarse de las fuerzas de Santiago de los Caballeros de Tidore. También tuvo confiado como cabo la galera capitana del guardián de las islas, por lo cual presentó batalla con éxito al rey de Ternate cuando acudía para sus fuerzas del Malayo con una armada de veinticuatro caracoas.

Como se ha dicho, a mediados de la década de 1630 las Filipinas todavía vivían un ciclo expansivo en el que Manila era el espejo en que se reflejaban lugares tan distantes y equidistantes como Isla Hermosa al norte y Tidore al sur, así como en el que, fácilmente, se podía pasar de una a otra parte del espejo. Por ello, en 1633, y gobernando Juan Cerezo de Salamanca (1633-1635), el gobernador de Ternate volvió a dar licencia a Portillo para ir a Manila, ahora como soldado en la compañía de Olaso, quien le dio varios cargos, por ejemplo capitán de una compañía de infantería en el presidio de San José de Tondo. De allí, fue de nuevo a Mindanao, pues había sido nombrado alcalde mayor y cabo de la provincia de Caraga. En consecuencia, participó en 1637 con el gobernador general Sebastián Hurtado de Corcuera (1635-1644) en el enfrentamiento de Mindanao luchando contra el rey «moro» cachil Corralat (Korralate en otras fuentes). Combatió como buen soldado y, como signo de ese cambio de ciclo, de alcista a situación de repliegue, recibió un arcabuzazo en la oreja izquierda. Fue recompensado con el nombramiento de alcalde mayor y capitán de guerra, primero en las fuerzas de las islas de Leite y Samar, y luego en Babao, cerca de Manila, y en 1639 se le requirió para ayudar a contener el alzamiento sangley en Manila. Por todo ello, Hurtado de Corcuera lo eligió en abril de 1640 como alcalde de la fuerza de San Salvador en Isla Hermosa y gobernador de su gente de guerra, aunque, como hemos dicho, no tanto esperando de él la defensa de un territorio, sino la transición indolora del mismo a manos holandesas. Tan contradictorio era todo que este «episodio barroco» fue el deshonroso final del esforzado soldado Portillo.

Fue trasladado prisionero a Batavia por los holandeses con el resto de los efectivos españoles y filipinos. Estos tuvieron después la opción de volver a Manila o embarcarse para España. Pero Portillo, sabedor de que no tendría un juicio justo, sino que sería el chivo expiatorio de la pérdida del honor español en Isla Hermosa, no pudo gozar de ninguna de esas dos alternativas. Al final, decidió marcharse al reino amigo de Macasar, en el cual se le pierde la pista.

#### REPLIEGUE FINAL AL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO

Eliminados los portugueses del comercio de Oriente, salvo el pequeño reducto de Macao, y apartados los ingleses del comercio de las especias, ya solo les quedaba a los holandeses asfixiar la ciudad de Manila para que los españoles abandonaran por propio acuerdo el archipiélago y, de paso, sus enclaves en las Molucas, en los que ya llevaban cuatro décadas y cuya historia es un capítulo aparte. Desde la caída de la fortaleza española de Isla Hermosa en 1642, la hostilidad de los holandeses se había centrado en Manila, en la que se intensificaron los bloqueos marítimos, una rutina que se venía cumpliendo anualmente desde principios de siglo. El gobernador

general Diego Fajardo Chacón (1644-1653) tuvo que hacer frente a esos ataques y a punto estuvieron los holandeses de tomar la ciudad. Pero lo que salvó a Manila fue la llegada de las noticias de los acuerdos de la Paz de Westfalia (1648), por los que España y Holanda hacían las paces. Esa fue la razón por la que los asentamientos españoles de Tidore aún existieron quince años más, hasta la nueva amenaza que vivió la ciudad, esta vez la del chino Koxinga. Este, líder de la resistencia Ming ante los nuevos señores de China, se acabó retirando a Taiwán en 1662, tras derrotar precisamente a los holandeses que señoreaban la isla a la que habían llegado casi cuarenta años antes, y desde la que habían mantenido un importante comercio con China y Japón. El gobernador general de Manila, Sabiniano Manrique de Lara (1653-1563), se preparó para la defensa ante lo que era una amenaza cierta. Para ello, se decidió en Manila en junta del 17 de mayo de 1662 abandonar las Molucas y desmantelar las fortificaciones de Zamboanga, al sur de Mindanao, para llevar a todos sus soldados a la defensa de la ciudad. La repentina muerte de Koxinga en Taiwán, en junio de ese año, hizo que se frenara la amenaza. No obstante, el 9 de diciembre de 1662, Manrique de Lara siguió con el plan de la junta, pues consideraba que estos lugares «nunca fueron convenientes para la corona, ni en lo espiritual ni en lo temporal»,<sup>7</sup> por lo que envió una flota para la evacuación de las Molucas. El 11 de diciembre de 1662, la escuadra salió del puerto de Cavite y a finales de mayo del año siguiente abandonó las Molucas, tras haber desmantelado todos los fuertes. Llegó de vuelta a Manila el 27 de septiembre de 1663.8 Solo la fortaleza española de Zamboanga fue restablecida, pero hubo de esperar hasta el siglo XVIII. Como puede entenderse, los más de 55 años de presencia española ininterrumpida en las Molucas, desde 1606 a 1663, merecen una atención mucho más detallada.

#### NOTAS

- 1 Pino Abad, M., 2014, 32.
- 2 Archivo General de Indias, PATRONATO, 24, R. 66, 125-126.
- 3 Ts'ao, Y., 1997, 94-114.
- 4 Esta historia fue eminentemente narrada, y publicada poco después en 1609, por el que luego fue cronista de Aragón, Bartolomé Leonardo de Argensola. *Vid.* Argensola, B. L. de, 1609.
- 5 Schurz, W. L., (1929) 1989, 280.
- 6 Archivo General de Indias, escribanía de cámara 19B, 152-154v.
- 7 Prieto Lucena, A. M.a, 1984, 134.
- Archivo General de Indias, FILIPINAS 9, R.2, N.34, folios 70/110. Este documento recoge en detalle los datos anteriores, en particular los trámites hechos en mayo de 1663 para la evacuación. Corresponde a una carta del gobernador Sabiniano Manrique de Lara acerca de asuntos de guerra. Agradezco esta información a Antonio C. Campo López.